



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI



Huelva 29 de Febrero de 1916



Núm. 56

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

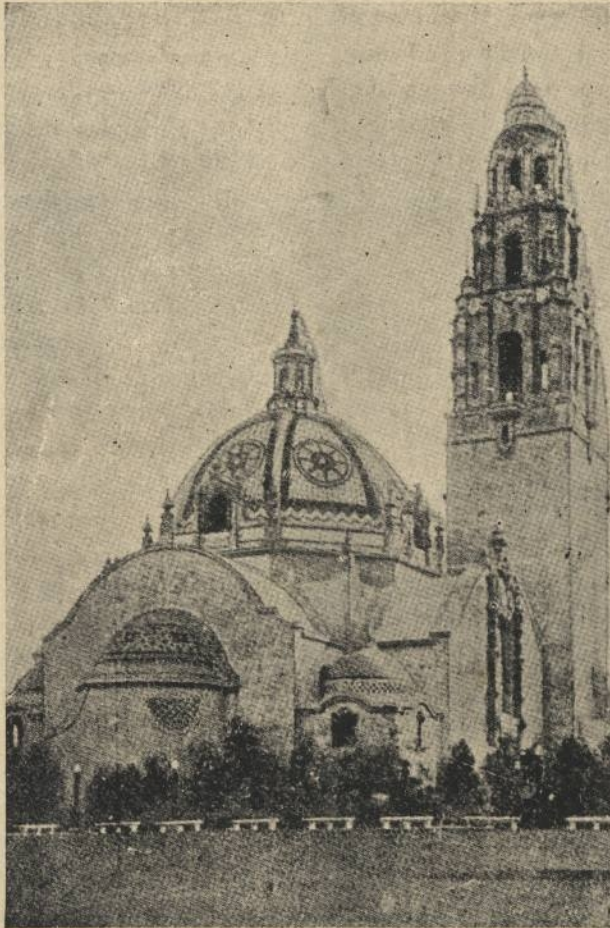
## LA DEFENSA DEL LENGUAJE

Antes de reemprender esta pelea de guerrilla, debemos rendir armas cortésmente ante otros combatientes de mayor cuantía y mayor autoridad. Saludemos al «espíritu valiente», como diría Quevedo, en que se ha inspirado la apelación de la Academia Española, bajo la firma de su director, don Antonio Maura, al ministro de Instrucción Pública, para que impida—dentro de su órbita oficial—los menoscabos con que una hostilidad mezquina y envidiosa pretende ir haciendo con el habla española, alma de la raza y razón de la unidad nacional, lo que la fantasma de Balzac hizo con su famosa «piel de zapa».

Tal pretensión sería pueril, si no pasase de un empeño menudamente exclusivista; porque esa piel no es la de un solo pueblo. Una lengua que es nacional en veinte naciones tiene la vida muy amplia y muy recia para temer que le venga la muerte por esas minúsculas roeduras.

Lo que ya no tiene nada de pueril es lo que se intenta con esa guerra—sorda en sus comienzos, hoy manifiestamente declarada—que dentro de España se hace a la lengua española por esencia, potencia y excelencia. Lo que se pretende es herir a

España misma en su corazón y en su cabeza; pues a todo el que se le prive de hablar nuestro idioma se le privará mecánicamente de sentir y pensar en español.



Vista lateral del Pabellón de California en la Exposición de San Francisco.

Consecuentes con su sistema de ponerse la venda después de apedrear al prójimo, los antiespañoles declarados que en Barcelona falsifican la verdadera opinión catalana, han acogido el tan valeroso como razonado y medurado alegato de la Academia Española con las consabidas palabras de «reto», «provocación», «odio», y otras del repertorio chillón, que ahora llaman *estridente*.

A los que promueven y fomentan todo ese estridor (que así se llama en buen romance de Alcalá y Salamanca, Zaragoza y Sevilla, lo que ahora dicen «estridencia» en jerga de Sabadell) es de todo punto inútil irles con razonamientos que de ninguna suerte admitirán. Pero hay muchos, muchísimos catalanes discretos, a cuyo buen juicio se pue-

de entregar esta elemental observación. ¿Qué reto, ni qué provocación, ni qué berenjenas enemigas, pueden salir de Madrid hacia ninguna región ni localidad determinada, en un documento que también allá, y por motivos semejantes (aún cuando en parte alguna sean tan hostiles), podrían suscribir y dirigir a sus respectivos Gobiernos la Acade-

mia Colombiana, la Ecuatoriana, la Mejicana, la Salvadoreña, la Venezolana, la Chilena, la Peruana, la Guatemalteca, la Hondureña y la Argentina, en fin, creadas todas a imagen y semejanza de su hermana mayor, por no decir madre, la Academia Española?

A nadie se reta, a nadie se provoca, a nadie se ataca en esta obra *estrictamente de defensa* que han hecho indispensables los múltiples y diversos enemigos interiores, ya por exclusivismo localista, ya por prurito exótico, ahora por pedantería y cursilería, ahora por ignorancia y desatino contumaz, de quienes está recibiendo continuo y pernicioso agravio esta habla, que por sí sola no sería más que una maravillosa curiosidad lingüística, si no fuera, por encima de eso, la expresión de un alma que vigorosamente revive desde el estrecho de Magallanes hasta los Pirineos y desde el Archipiélago filipino hasta el Golfo mejicano.

No es sino obra de defensa—por la Patria en el solar español, por la Raza en los otros que fecundó y fecunda nuestra sangre—esta obra en que nos hallamos empeñados algunos modestos, pero tenaces guerrilleros, cuya pelea empieza a recibir alta y enérgica sanción oficial. No es sino obra de defensa, prudente, razonada, apoyada en fundamentos étnicos e históricos, atalayada en miras hacia el porvenir; y con todo eso, hasta el derecho de defensa se nos está negando, no ya en tal o cual cantón de Beocia, pero aquí mismo, en este Madrid, que si es cariñosa y maternal «patria común, tierra de amigos», también alberga y alimenta a muchos petulantes, cursis, descastados manifiestos y solapados hipócritas.

Entre los de esta última y peor ralea están los que, sin ingenio y sin osadía para llegar hasta la befa y el escarnio de que otros nos han querido hacer «víctimas», nos contradicen con aquellas raposerías de: «No hay que dar importancia a lo que no la tiene. No se debe perder el tiempo en tiquismiquis. ¿Qué más nos da decir «camerino» que camerín o camarote? Nuestro grandioso idioma está por encima de estas menudencias. Déjese usted de atacar como Don Quijote, a los molinos de viento. Capmany, el catalán que más noble y sabiamente ha ensalzado nuestra habla, desdenaría el exclusivismo catalanista que, al fin y a la postre, no ha de conducir más que a la pobre reducción y al suicidio en el negocio. *Aquila non capit muscas.*» Etc., etc.

Estos taimados consejos son muy semejantes a los que daba el cocodrilo al can en la fábula de nuestro vetusto cuanto buen aleccionador Don Félix, vascongado por hispánica añadidura.

*No, no es sano el aguardar  
a que nos claven el diente*

así los enemigos exteriores que acechan la destrucción material de España como los enemigos interiores, que procuran esa destrucción, por muy diversos medios, en lo que tiene de más esencial la vida española: en el habla que es hoy la lengua popular y oficial en veinte naciones de ambos hemisferios del planeta.

¡Habla inmensa, riquísima, flexible, variada y fecunda cual no hay otra, con haberlas tan poderosas y extendidas como la francesa, la inglesa y la alemana! Los enemigos más crueles los tiene dentro de sí misma y dentro de las propias tierras donde se habla y se escribe con una finura intensiva y una pujanza extensiva que se han de sobreponer a todo género de embates insidiosos o descarados. Claro está, por consiguiente, que a la corta o a la larga han de quedar vencidos los follones que empiezan por fraticidas y acabarán por suicidas; pero mientras tanto «hay que cultivar nuestro huerto», pues de este cultivo constante depende, dentro de la razón pura y dentro de la razón práctica, el porvenir de la raza a que tenemos, fuera de presentes y pasadas desventuras, el altísimo honor de pertenecer.

Hay que defenderse, hermanos. Es gran sandez despreciar al enemigo, por ruin que sea. No hay enemigo pequeño. Hernán Cortés, después de someter el imperio azteca, pasa «la noche triste». A Don Quijote de la Mancha, caballero del ideal, lo atropella una piara de marranos. Y a Gulliver, mientras duerme a pierna suelta, lo sujeta y lo reduce a la servidumbre un ridículo enjambre de liputienses.

*Quédese para mañana*, como en el cuento de nuestro compadre Ballasar, una respuesta que en amorosa cortesía debe a don Amado Nervo, lustre y prez de la acción hispanoamericana, por las alusiones con que en *La Nación*, de Buenos Aires, me ha favorecido, tomándome por «mingo» honroso para hacer una muy limpia y bonita carambola en la defensa del lenguaje; de éste que hablamos y Dios nos conservará, siempre y cuando nos atengamos al refrán que dice lo mismo en la Sierra de Guadarrama que en las gigantescas cordilleras de los Andes: «A Dios rogando y con el mazo dando».

El *soroche* que no ahogó a Valdivia ni a Mendoza en las fieras cumbres del Nuevo Mundo, antes bien les prestó nuevos y esforzados alientos, de ningún modo puede asfixiarnos en las charcas ruines y llanuras ramplonas donde la envidia, el egoísmo, la ignorancia, el servilismo exótico y la pobreza de espíritu, poniéndose máscaras y disfraces engañosos, intentan empobrecer, corromper y arruinar el habla, que no es solo el habla, sino el alma de millones de gentes en toda la redondez del

orbe, al cual redondeó decisivamente el genio hispánico.

Ya que seamos pobres en lo material, aunque no tanto como se nos dice, no nos dejemos empobrecer en lo espiritual, y mucho menos que por otros de fuera, por los que dentro de nuestra propia casa viven de la sangre común, del esfuerzo general y de la paciencia con que todos aguardamos mejores días para España y para cuantos pueblos hablan, e instintivamente sienten y piensan a la española.

Mariano de Cavia



## La Caja postal de ahorro

Sr. D. José Marchena Colombo, Director de LA RÁBIDA.

Muy señor mío: Los nuevos servicios encomendados al cuerpo de Correos, el carácter comercial y bancario del Giro Postal, la Caja Postal de Ahorros próxima a inaugurarse, requieren una gran difusión extraordinaria que solo la Prensa puede realizar publicando al efecto noticias relativas a estos servicios en bien del público en general, apartadas de todo carácter personal y político.

Fundándome en las anteriores consideraciones y por indicación del excelentísimo señor Director General de Correos, solicito de usted su valioso y útil concurso al efecto ya indicado en la seguridad de quedarle sumamente agradecido.

Aprovechando esta ocasión para ofrecerle mi cooperación oficial para todo cuanto en bien del público sea precisa, así como el testimonio de mi consideración personal distinguida, quedando suyo afectísimo s. s. q. e. s. m.,

Amalio G. Ontivero

Huelva 19 de Febrero 1916.

Con verdadero gusto complacemos al Jefe de Correos de nuestra provincia y puede contar con LA RÁBIDA para un servicio que tan beneficioso puede y debe ser a nuestro país.

\*  
\*  
\*

Humorísticamente, pero encerrando un tanto de verdad, se ha dicho, a propósito de la implantación en España de la Caja postal de ahorro, que no revistirá la importancia debida, porque en la idiosincracia de nuestro pueblo la economía es un lujo que nos permitimos desechar por molesto.

La Caja postal de ahorro viene a resolver un problema a las clases media y obrera: el de la economía individual, base de la prosperidad y de la riqueza.

Con voluntad, con una tenaz voluntad, se pueden aminorar esos gastos que diariamente nos representan un buen puñado de cuartos. Tengamos presente, aquellos que solamente tenemos por patrimonio nuestro trabajo, cómo el dinero que insensiblemente vamos depositando, además de producir un crecido interés, es el fondo de resistencia contra la larga enfermedad, alivio en la vejez, y puede ser la dote para la hija o la reducción del servicio en filas para el hijo.

Nuestro pueblo se hará cargo, indudablemente, de la excepcional importancia de la Caja postal de ahorro, por cuanto que del éxito de su implantación depende, muy en mucho, el levantar el crédito de nuestra nación, colocándola a la altura a que tiene derecho, entre otras razones, por la circunstancia feliz en que se encuentra en los actuales momentos de devastación universal.

El nuevo servicio de que nos ocupamos y que nos coloca en situación de asomarnos un poco a la Europa, tiene grandes facilidades para los imponentes. Tendrán estos el carácter de cuentacorrentistas en todas las capitales y poblaciones en donde exista dicho servicio, permitiéndoseles, por consiguiente, disponer del importe de su libreta, si tuviera necesidad de él en lugar distinto del de su residencia.

Aún cuando el mínimo de la imposición sea de una peseta, el público tendrá a su disposición unos volantes llamados «de ahorro», con cabida para 20 sellos de a 5 céntimos, que podrán ir llenando, y una vez completo, con llevarlo a la oficina de Correos le formalizarán en su libreta el asiento correspondiente.

Los sellos que se han de aplicar para el ahorro postal son rectangulares, trepados en forma de triángulo y representativos de una, dos, cinco, diez y veinte pesetas.

Su colorido es el siguiente: carmín, los de una peseta; violeta, los de dos; ocre, los de cinco; morado, los de diez y naranja los de veinte.



## ESPAÑA SEGÚN ALGUNOS AMERICANOS

Falsear la verdad a los pueblos es un crimen moral.

En España se cree de buena fé que América es la prolongación de la península porque así lo han oído afirmar entre las espumas de champagne en las seremonias protocolarias fotografiadas más como películas de exportación que como expresión de los sentimientos nacionales.

El vulgo americano desconoce en absoluto a España, la que para él sigue siendo la misma que en las historias americanas se pinta durante el coloniaje; cruel, sanginaria, ignorante y atrasada.

Para los intelectuales americanos, que la conocían ya por esas historias y que si la visitaron alguna vez fué muy a la ligera y como el que se ve obligado a atravesar en noche tenebrosa un bosque peligroso, España es no menos compadecida y quizá hasta despreciable como si fuera una Africa entrometida en Europa.

Para un muy contado número de viejos prudentes e ilustrados y desapasionados americanos España es una nación caduca, pero buena, que como el fénix trata de surgir de sus propias cenizas, borrando antes las asperezas de su pasado y edificando con sus propias energías una España más de acuerdo con sus vecinas las grandes naciones de Europa.

Fenómeno patológico que proponemos al minucioso análisis del laboratorio científico de España, es el que casi el 95 por ciento de los intelectuales americanos, tanto en sus libros como en sus conferencias y periódicos consideran a España como una nación semibárbara y atrasada sin ninguna cultura social y hasta sin ideales para el futuro.

Entre los infinitos ejemplos que para corroborar nuestros asertos hemos contrastado, interín los veinte años de residencia entre varios pueblos americanos del hemisferio sur, vamos a aducir dos muy recientes que acaban de tener lugar en el país en que residimos.

Ayer fueron el argentino Leopoldo Lugones, el peruano Santos Choçano, y otros muchos americanos cuyos nombres sería muy largo de enumerar, los que en letras de molde se ocuparon de España y de los españoles en tono muy despectivo y hasta casi insultante.

Hoy son el argentino José Ingenieros, el que a su paso reciente por Chile aprovechó la ocasión de ser reportado por la Revista «Zig-Zag» de Santiago, con fecha 27 del pasado Noviembre, para decir pestes de España; y el chileno Jorge Hunneus Gana, diplomático de su país en Bélgica y Holanda, el que con motivo de estar recién regresado, al ser entrevistado por el diario «Las Últimas Noticias» de Santiago, con fecha 4 de Diciembre y días después por las Revistas «Sucesos», y «Zig-Zag» halló oportunidad para expresarse de España en los términos despreciativos y humillantes que reproducimos más adelante.

El argentino Ingenieros se expresó así:

«De España no debemos, no podemos esperar nada los hispano-americanos.—Razón que le sobra tiene Lugones, España es un país que está total-

mente atrasado; nosotros tenemos veinte veces más ferrocarriles que ellos; veinte veces más escuelas que ellos; trabajamos más que ellos; nuestra riqueza es inmensamente mayor que la de ellos y nuestra cultura científica otro tanto.—Cualquiera de entre nuestros países americanos está más adelantado que España.—Cuando se acuerdan de los indios de acá es para sacarles dinero: sinó ahí está el caso de Blasco Ibañez que se enriqueció de un modo tan poco digno.—¡Pobres españoles!—Acabaremos por conquistarlos a ellos, no por necesidad sino por caridad.»

Dado el predicamento intelectual de que goza este rio-platense, estas frases sobre nuestra patria, repetidas por los países americanos del Pacífico hasta llegar a Washington para asistir al Congreso Científico que allí tiene lugar, han producido honda repercusión, máxime si tomamos en cuenta que al hablar así de España agrega que lo hace de este modo por habernos conocido muy a fondo.

Bueno será advertir que como preámbulo a esta catilinaria, antes se desata en improperios contra todas las casas editoras de España, especialmente contra Renacimiento, Sempere y Jorro, casas que según él le estafaron sus producciones literarias; haga por la que desgraciadamente respiran sus virulencias contra España no pocos escritores americanos, por iguales o parecidos procedimientos de algunas casas editoras de la península.

En cuanto al diplomático chileno señor Hunneus no es menos agresivo ni tiene menos acometividad contra España, según se deduce de estas expresiones.

«Se arrepiente de haber publicado, hace años, un libro en defensa de España sin conocerla y como réplica contra otro libro publicado por el periodista, también chileno, Carlos Luis Hübner que atacaba groseramente a España, también sin conocerla, según confesión propia (¡que ecuanimidad la de los escritores americanos, fieles discípulos del francés Gauthier! al menos agradecemos la ingenuidad y confesión de parte). Y agrega el señor Hunneus: España está muy atrasada, tan atrasada, que no merece figurar en el concierto de las naciones civilizadas.—Se vive en plena edad de don Quijote.—En España no se piensa más que en los toros; la gente empeña hasta el colchón para ir a la corrida; los diputados abandonan las Cámaras para seguir, como admiradores, a los toreros en sus giras.—Los dos únicos hoteles que merezcan tal nombre en España son de extranjeros; la Prensa toda ocupa tres páginas de toros y escasamente unas cuantas líneas a la guerra europea.—Los catalanes no so españoles, pues únicamente en Barcelona es en España en donde se trabaja y progre-

sa.—Solo hay un hombre progresista en España y ese es el Rey.—España no trabaja, ni tiene industrias y ni sabrá aprovecharse de esta guerra para levantarse.—España es un país muerto.—Y termina diciendo: en Literatura y Pintura, eso sí, camina a la cabeza de la civilización.»

Tanto el público ignorante, como todos los intelectuales americanos, creen a pié juntillo a estos profetas de doble y solo algunos, muy pocos, dudan pero callan, dejando pasar por alto con su cobarde silencio tan biliosa campaña.

Apenas algún español de los muy contados que militamos, para mal de nuestros pecados, en el palenque del periodismo y de la intelectualidad americana, a costa de no pequeña viacrucis hemos levantado vigorosamente nuestra voz de protesta contra tanta injusticia y vilipendios; mas, se nos han burlado en nuestras propias barbas, llamándonos patrioterros y diciéndonos, con mofa, que es muy natural queramos hacer blanco lo negro, porque como españoles somos exaltados en nuestro propio egoísmo y queremos falsear la verdad. Los indios procedimientos usados especialmente en Méjico contra los españoles durante la anarquía de ese país, tuvieron por germen la prédica de intelectuales de la talla de Ingenieros y Hunneus y si desgraciadamente en estos países ocurriese algún día, como sucedió antiguamente, hechos semejantes, los españoles que vivimos en estos países sufriríamos los mismos atropellos de parte de la plebe azuzada con tales marsellesas que hoy entonan sus intelectuales.

En la opinión de estos pueblos pesan más las escuadras y ejércitos de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón e Italia que todas las hidalgas ternuras de la desarmada España y que todos los fuegos artificiales de los discursos de banquetes protocolarios.

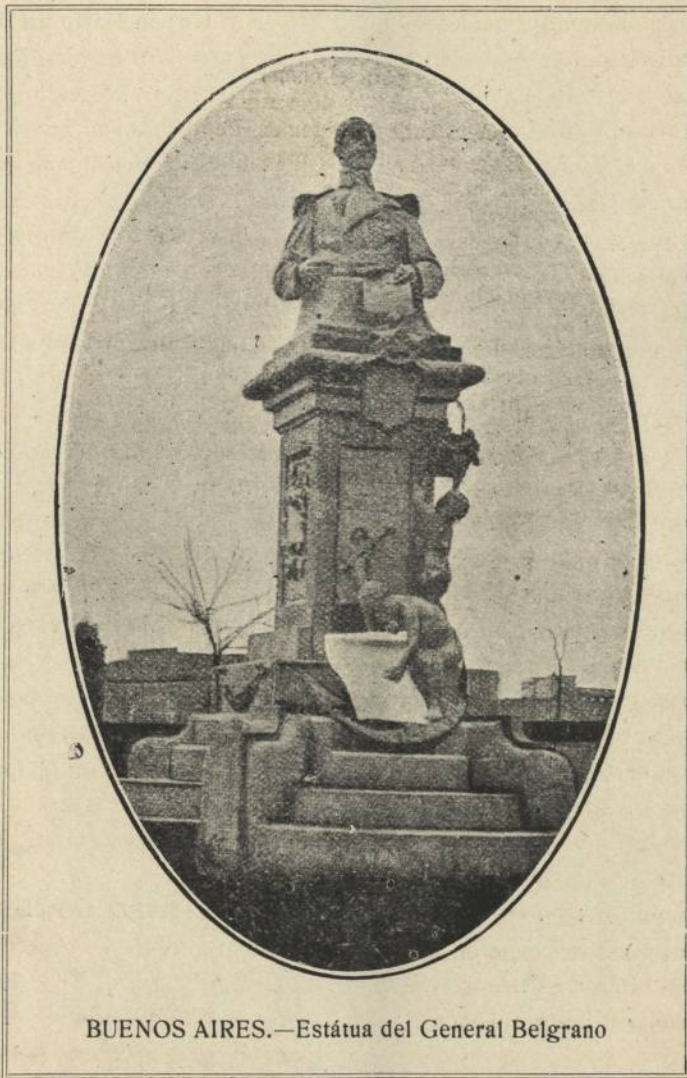
París ¡sobre todo el mágico París!, Londres, Berlín y Roma ejercen una fascinación sin límites en los hispano-americanos, cuyo supremo ideal es no morir sin recibir en esas poblaciones el espaldarazo de semi-dioses, y que al volver los hace objeto de la egolatría de sus conciudadanos que se consideran unos infelices por no haber visitado la Meca de la cultura mundial. (Sic.)

El francés, inglés, alemán o yankee, es solicitado por necesidad; el español es tolerado por caridad, como dice Ingenieros interpretando al 90 por ciento de sus coeterráneos americanos.

Veinte años de cautiverio en América enseñan mucho y nos obligan a dar a España la voz de alerta, pues el Ibero-americanismo de biscuit se ha desencantado al choque con la brutal realidad.

La tesonera acción de los emigrantes españoles en América apenas si basta, como avanzadas para rechazar ataques tan injustos de los americanos, como los que motivan estas líneas.

Javier Fernández Pesquero  
Santiago de Chile, Dbre. 1915



BUENOS AIRES.—Estátua del General Belgrano

## En la Casa de América

### Conferencia del marqués de Dos Fuentes

Del estimado colega *El Noticiero Universal*, de Barcelona, tomamos el extracto de la conferencia de nuestro ilustre paisano don Fernando Antón del Olmet, marqués de Dos Fuentes.

«En la Casa de América dió la primera de sus conferencias don Fernando Antón del Olmet, marqués de Dos Fuentes.

El tema de la disertación estaba inspirado en nuestra Historia y Literatura, las cuales demostró conocer admirablemente el señor Antón del Olmet.

Empezó dedicando un elogio a Barcelona y a la Casa de América. Luego hizo resaltar la gran importancia de la unión ibero-americana o sea la fraternidad y amor espiritual que debe ligar a los pueblos descubiertos por Colón y el pedazo de tierra que les dió la única civilización que han conocido los siglos.

Demostó luego con gran acierto y riqueza de lenguaje, que nuestra raza lleva impreso un sello característico, que se manifiesta al extender su dominio en el mundo entero y que se vislumbra en Viriato durante los tiempos antiguos y se encarna en la época medioeval en la persona del de Vivar, alma de nuestro romancero.

Siguió diciendo el orador que aquel sello, que hacía del pueblo español un prototipo de caballerosidad y justicia incomparables, se eclipsó en Villalar con la causa de los comuneros y en Aragón con la de Antonio Perez.

El estudio del carácter y condiciones del español lo aplicó a nuestra acción en el Nuevo Mundo, la que calificó de inmejorable, a pesar de que alguna institución exótica a nuestro pueblo, introdujeran los Reyes Católicos, como la Inquisición y otras. El trato que nosotros dábamos a los indios, afirmó el conferenciante que era mejor que el que les diera ninguna otra nación moderna, aduciendo en prueba de nuestro espíritu colonizador la recompensa que se daba a los caciques americanos, en cuanto reconocían la soberanía de España, y el florecimiento en tierras mejicanas de Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón.

Después de otras atinadas consideraciones encaminadas a demostrar que el nexo ibero-americano fué sostenido por ser el alma del español sinceramente humilde, pasó el orador a afirmar que el siglo XIX había sido una verdadera negación de la anterior conducta.

Con unos párrafos acertadísimos recomendó el intercambio material y espiritual entre España y América ya que no pueden olvidarse ni distanciarse por ser madre e hija que mutuamente tienen que amarse.

Recordando a Heredia y Ruben Dario con palabras impregnadas de un sabor genuinamente español terminó el marqués de Dos Fuentes su conferencia, que fué muy celebrada por la concurrencia.



## RUBEN DARIO

Aunque toda la prensa nacional y extranjera se ha ocupado ya con la extensión que se merece y con mejor oportunidad que nosotros, del tránsito

glorioso del insigne poeta, no queremos dejar de consagrar siquiera unas líneas a la buena memoria del Maestro de los maestros de la lírica española contemporánea.

A su genialidad deben las letras patrias una orientación moderna y original de que antes carecían, y a la luz de su nuevo Arte se agrupó una juventud de valer que figura hoy en primera línea.

Era Ruben Dario un temperamento poético por excelencia, y a través de su ser vibraba todo lo que fuera belleza, florecido en versos definitivos, acunados, modelados bravamente por su sensibilidad privilegiada, en el rojo crisol de su corazón de gigante.

Universal y cosmopolita como ninguno de los poetas conocidos, paseó sus lirismos por todos los climas y bajo todos los soles, y no hubo lamentación ni ternura, exaltación ni quimera, que no tuvieran un eco amigo y tutelar en la maravillosa y secreta gruta de su inspiración.

Como *fuelle perennal* fluía la noble y serena armonía de sus versos, que supieron cantarlo todo, porque a lo profundo de todo llegó su genio y pudo entreabrir el velo de los grandes misterios.

Y ahora su espíritu, atraído hacia la Eterna Belleza, desprendido de su miserable envoltura carnal, habrá huido de las ingratas riberas terrenales hecho todo fulgores, luminoso y rutilante, a engarzarse como una gemma más, en el sudario infinito del que lo hizo todo.

Julián de Alcántara



### Visitas de "La Monarquía"

## D. Antonio Lopez Muñoz

«Nos recibió don Antonio López Muñoz, de pié a la puerta de su despacho. Con su amabilidad exquisita nos hizo saber su contento por departir con nosotros. Hablar al periodista en estos momentos equivale a dirigirse al país. El político siempre está necesitado de esta comunicación constante, y cuando las Cortes callan justo es que la hoja periódica ofrezca sus albas páginas para traducir pensamientos y apuntar juicios.

El señor Lopez Muñoz advierte que nuestros ojos quedan extasiados ante varias joyas artísticas que guarda sobre los muebles y sobre las paredes de su despacho. Sonríe y se dispone a detallarnos su procedencia. Todo son recuerdos de su actuación política, testimonios gratos de su afecto sincero que inspiró su gestión ministerial y su labor parlamentaria.

—Miren ustedes—nos dice—esa bandeja de plata repujada. Es obsequio de los catedráticos de Instituto y está labrada y fundida en talleres españoles.

La joya es admirable por sus dimensiones, por su trabajo y por su arte. Los catedráticos de Instituto anhelaban estabilizar un escalafón acorde con su categoría, y el señor López Muñoz satisfizo sus aspiraciones. Por eso al lado de esa bandeja que es un orgullo de la industria española por su acabada perfección, ofrecen su gratitud el profesorado de Salamanca en una placa de plata, sobre fondo de terciopelo azul; con el escudo de la ciudad en oro, el de Vitoria; el de Guipúzcoa con una maravilla de las de Eibar; el de Huelva, de su tierra, en una arquilla árabe, que es una filigrana; el de los profesores de dibujo con un tríptico donde el pincel de los señores Maura y Andrade dejó las huellas del arte, y la escuela valenciana con unos cuadros de impecable factura, repletos de luz y vigorosos de color.

Todo ello nos indica que el paso del señor López Muñoz por el Ministerio de Instrucción pública fué seguido de alabanzas y aplausos. Sobre la chimenea, dos retratos encuadrados en marcos de plata, sencillos y elegantes, nos señalan el éxito personal como ministro de Estado. A la derecha la efigie del Rey avalorada con la dedicatoria que la mano regia trazara con pulso firme. A la izquierda mon-

sieur Poincaré, signado con una letra minúscula y clara.

—¡Qué días aquellos!—exclama—. Fuí ministro cuando se realizaron los dos viajes, y ese es el galardón que tengo en más estima.

Todavía nos muestra la gratitud que la ciudad de Granada le rindiera en dos obras de arte, debidas también a manos españolas. El señor Lopez Muñoz fué diputado por aquellas tierras granadinas, y con su labor sembró cariños que movieron a intensos y ardorosos homenajes.

Todo es español en el despacho de este ilustre ex-ministro liberal. Todo marca a su vez afecto y reconocimiento, devoción de gentes que en él tuvieron un paternal administrador de sus aspiraciones. Cuando pasamos por la vida, teniendo siempre al oído la voz de la maldad, consuela al espíritu encontrarse con estos recintos donde cada objeto es un

latido de millares de almas sanas que elevan su ofrenda a un hombre bueno, a un hombre inteligente cuyo caudal ético lo derrochó en servicio de su patria y de sus compatriotas.

Y en esta disposición optimista tomamos asiento frente al señor Lopez Muñoz y comenzamos nuestra tarea.

\* \* \*

Desearíamos que nos dijese algo concreto sobre su pensamiento al lanzar la idea del Instituto Cervantes.



S. M. el Rey Don Alfonso XIII

El primer español por sus felices iniciativas en cuanto es beneficioso para la Patria.

—Celebro que usted me pregunte sobre la creación del Instituto Cervantes, porque aprovecho esta ocasión para esclarecer un punto no bien entendido. El Instituto Cervantes que la Asociación de Escritores y Artistas va a fundar, cumpliendo un encargo que la enaltece, no ha de ser únicamente asilo donde los literatos y artistas pobres sean atendidos en sus necesidades y en sus dolencias y una escuela gratuita para sus hijos, sino también, y principalmente, un hogar común de los intelectuales españoles e hispano-americanos, en el cual se afirmen lazos de confraternidad, proporcionando a todos ambiente de comunicación y condiciones de trabajo, que más aún que la asistencia corporal han de ser estimados por aquéllos, no tan desvalidos por la falta de pan como por su incomunicación y aislamiento del mundo de las Artes, que es su mundo, y por la de medios para cultivar sus vocaciones providenciales. No hospital, que entristece y aísla, sino hogar, que acoge y alegra: eso va a ser el Instituto Cervantes. No limosna que deprime, sino ofrenda que ensalza: esa va a ser la acción protectora del nombre inmortal de Cervantes sobre los literatos y artistas enfermos y desgraciados.

—¿Cuenta usted con la cooperación del Ministro?

—Sí; en el gran escritor señor Burell ha encontrado la Asociación de Escritores y Artistas el ministro acaso más apto y mejor inclinado, por sus dotes excepcionales de ingenio y de cultura, y por su amor a las letras españolas, para dar consagración oficial a la iniciativa del Centro que tengo la honra de presidir, aceptada con toda efusión y desde luego incorporada al homenaje nacional por la Junta magna del Centenario. Con ansia esperamos que someta a S. M. el decreto en que la expresada consagración ha de hacerse, seguros de que el Rey pondrá en él su firma con el mismo amor con que se dignó escuchar de mis labios la exposición de la idea, aceptando la constitución de un Patronato bajo su augusta presidencia, y la de una Junta de damas bajo el excelso patrocinio de S. M. la Reina doña Victoria. ¿Quién con más título que el Maestro Burell para dar ser oficial a un pensamiento de confraternidad artística, de homenaje al autor del *Quijote*, de glorificación al genio de la idealidad española?

—¿Cree usted que debe aplazarse su creación?

—No creo que el Instituto Cervantes sea de las solemnidades aplazadas por el decreto que suspende indefinidamente la celebración del Centenario; antes bien, los motivos de esa suspensión abonan su efectividad inmediata. La hora en que el mundo entero se siente sobrecogido de espanto y de aflicción, es, sin duda, la más propicia para levantar el

ánimo decaído de los hombres, reavivando su fé en la inagotable piedad divina y en el imperio de la justicia; virtudes ambas sobre las cuales se sostiene como sobre cimiento incommovible, toda la grandeza, toda la inmensa pesadumbre de la vida humana. Nada fortifica la conciencia del ideal, que en estos instantes aparece perdido entre las brumas del dolor, como amparar el desvalimiento ageno, que por ser de hermanos en realidad es propio, y, aún más propio y más fecundo el auxilio, cuando recae la acción benéfica sobre aquellos que, habiendo rendido culto a las atracciones del arte, nos hablan de algo inmaterial, de algo que fícta sobre todo estímulo de ambición y de impureza.

—¿Cómo juzga usted la política internacional del actual Gobierno?

—Un tanto brusco es el cambio de tema con motivo de su nueva pregunta; pero no vacilo en contestarla, porque tengo sobre esa cuestión convicciones firmísimas, en un todo concordantes con la política del Gobierno liberal, de mucho tiempo atrás proclamada por su ilustre jefe y secundada con su elevación de miras, su rectitud notoria y su tesón patriótico por el actual ministro de Estado: la política de una neutralidad honrada, justa y sabia. Honrada, es decir, sincera, leal, sin tendencias manifiestas ni ocultas a romper de modo alguno ni en ninguna esfera de acción el equilibrio material y moral en que respecto de los países beligerantes nos hemos por igual constituido. Justa, es decir, apreciando con imparcial criterio las circunstancias, los móviles, los esfuerzos de las naciones en guerra, para no establecer entre ellas y España, ni en el hecho ni en la aspiración, otros vínculos que el del obligado reconocimiento de sus respectivas posiciones y razones de obrar, sin atribuirles propósitos extraños a su temperamento y a sus tradiciones, sin negarles nuestro concurso en todo lo que es exigencia del deber humano, y sin olvidar que acaso cuanto más tremendo y más universal es el choque de las armas y el estrago de la fuerza, más depurado y resplandeciente ha de surgir el derecho por obra de la ley divina que rige la marcha progresiva de la historia. Y sabia, es decir, previsora, diligente en todo aquello que concierna al sostenimiento eficaz de nuestro derecho y a la defensa de nuestra actitud; hábil para dirigir nuestra vida interna y combinar nuestros elementos económicos y morales en favor de los legítimos intereses españoles, compensando con medidas acertadas sus posibles quebrantos y aprovechando toda circunstancia útil y propicia al engrandecimiento de algunas actividades, cuyos crecientes desarrollos impulsa el mismo desorden profundo de la guerra; en suma, pensando, como otra vez dije en estas mismas co-



lumnas, no ya en la guerra, sino en la paz, con ánimo de hacer valer a su hora lo que representamos, lo que somos y lo que está siendo nuestra corrección intachable en medio del universal conflicto.

—Hablemos de política interior: ¿será firme la unión de los liberales?

—Hace ya bastantes meses, cuando más hondas parecían las diferencias entre los liberales, dije, a preguntas de LA MONARQUÍA, que la unión no podía menos de hacerse. Ahora, una vez hecha, me pregunta usted si es durable; y yo contesto que es durable y perdurable; que nunca ha sido mayor la firmeza y la cohesión del partido liberal, ni más dilatado su campo de acción, ni más numerosas sus huestes. La discordia de antes constituye ahora la mejor garantía de concordia. La disidencia no fué diversidad de criterios irreductible; fué, como en tantas otras esferas de la actividad humana, un tanteo de acomodación, más fácil de entender cuanto más transcendental era el fin propuesto de una organización amplia y vigorosa. Por eso no dudé un momento en anunciar la reconstitución del partido, ni hoy dudo acerca de su estabilidad.

—Sin embargo...

—Si; se alega, para desconfiar de ella, la precipitación con que ha sido efectuada la concordia, su falta de previa justificación ante el juicio público, y aún el descontento de los preteridos en la participación del poder. No tiene esa alegación el menor fundamento. La unión hubo de precipitarse, porque se precipitó el advenimiento de los liberales al Gobierno: y como en todos había el mismo generoso deseo de unirse en provecho del país y todos abrigábamos el convencimiento de que para las grandes batallas en que ha de empeñarse el partido liberal, dada la situación del mundo, el fraccionamiento de sus fuerzas era la derrota con grave perjuicio de la vida de España, la precipitación, lejos de ser un signo de debilidad política, lo ha sido de vigor moral.

—Era obligada.

—Bien manifiesto y bien elocuente es el sacrificio hecho por todos los liberales; los unos, de sus aspiraciones; los otros, de su resistencia a ser partícipes en las responsabilidades del mando; sacrificio que no lo ha sido en rigor, porque nunca lo es rendirse a la evidencia de las cosas y a los requerimientos del bien público, que es obligación elemental de los ciudadanos; más estrecha, cuanto más alta la posición y más caracterizada la persona.

—¿No existe malestar en las filas?

—¿Quién habla de descontentos, de nuevas discordias, de pequeñas cosas junto a la grandeza del propósito y la dificultad de su realización? ¿Quién habla de deserciones enfrente del enemigo, quién de agravios personales ante el peligro que pueden correr los más sagrados intereses comunes? Ahí está el ejército liberal fuerte, unido, compacto, dispuesto a alcanzar a todo trance la victoria. De ella es prenda la condición inestimable del jefe, que sabe acallar la voz de los efectos personales,—¿quién no los tiene imperiosos y vivos?—ante la



Los Ilmos. Sres. Obispos de Olimpo y Tuy en la gran Avenida que conduce al Monasterio de la Rábida.

conveniencia general, pensando y midiendo serenamente la distribución de sus fuerzas, según estime en cada momento del combate para el desarrollo de su plan y el logro de sus patrióticos intentos.

—¿Y el reformismo?

—Hora es esta de lucha, de abnegación, de confraternidad, de disciplina, de entusiasmo por la causa, de sumisión a todo género de nobles invocaciones en aras de la Patria; lo cual pide la reintegración de los organismos políticos pronta, desinteresada y eficaz. Con eso contesto a su pregunta sobre la actitud del reformismo, del cual afirmé que se incorporaría con toda dignidad a la obra de los liberales, y respecto del cual insisto en creer que cumplirá como bueno su alta finalidad en la política española, contribuyendo con la influencia de su prestigio y de su acción a la fortaleza de las instituciones fundamentales del país, que en el Rey tienen la representación más prestigiosa y más digna de nuestros destinos históricos.

\*  
\*\*

Consideramos que nuestra misión había terminado. El señor López Muñoz satisfizo largamente nuestra curiosidad periodística, disertando con su

peculiar elocuencia sobre los temas que tanto interesan hoy a la nacionalidad española.

No hemos de glosarlos, porque su claridad es tal que no han de menester el apéndice comentando del escritor. El señor López Muñoz, que tantos servicios prestó a su patria, ya comentando sus intereses desde las Cámaras parlamentarias, ya avivando el fuego cultural y pedagógico desde el Ministerio de Instrucción, ya velando por los intereses nacionales más allá de la frontera, se nos aparece en sus reflexiones como el político avisado, prudente, henchido de fervor patrio que atisba desde su despacho la marcha de su país hacia la prosperidad que en la paz y en la actitud neutral tiene su honda raigambre.

Nosotros le escuchamos con especial delectación. Sus palabras, que reflejan una abnegación política loable y una identificación absoluta con la orientación del jefe del Gobierno, invitan al optimismo. Pero aún más que ellas su acción constante en beneficio de los demás, al poner a contribución sus plausibles iniciativas en provecho de la intelectualidad hispano-americana.

El señor López Muñoz es acreedor a la gratitud de los patriotas. Porque no solo pensó en la patria y laboró por ella en todos los sitios que regentó, sino que aún en los momentos de apartamiento ministerial sólo ocupa su espíritu en servirla, en engrandecerla y en procurar su enaltecimiento con instituciones de una piadosa y sublime efectividad.»



LA RÁBIDA reproduce con verdadera satisfacción las importantes declaraciones que el ilustre exministro de Estado, hijo esclarecido de Huelva, hace en *La Monarquía*. Cuanto dice de nuestro eminente paisano el periódico madrileño, es cierto. El señor López Muñoz es uno de nuestros eminentes hombres de Estado que piensa más alto y siente más hondo la finalidad de la patria y de la raza, probándolo su acendrado amor a las Instituciones y sus constantes desvelos y trabajos en una larga vida de sacrificios por el bien público.

Si cuantos actúan en la dirección nacional tuvieran el desinterés de nuestro admirado y querido amigo, algo más sería la labor política nacional y mucho adelantaría la cultura de nuestro pueblo, base fundamental de la regeneración de la patria.

El Instituto de Cervantes es una obra imperecedera y un lazo de confraternidad espiritual de un pueblo grande que va adquiriendo plena conciencia de sus destinos.



## A LOS REFUGIADOS BELGAS DE PAU

Henri Touzis nos pidió LA RÁBIDA para el «Círculo-biblioteca franco-belga» creado en Pau y nosotros accedimos con verdadero gusto a enviársela. Pero... ¡era tan poco!

Quisimos hacer más y pedimos a un fraternal amigo, unos renglones que fuesen algo así como el eco del sentir de este nuestro rincón por el desgraciado pueblo belga, y bajo el pseudónimo de *D. Ary*, nuestro amigo—francés, muy español—nos envía la preciosa carta que a continuación publicamos, y que revela un literato.

*D. Ary* ha interpretado admirablemente nuestros sentimientos.

¡Que el sol andaluz alegre las penas de los que lloran el más grande de los pesares!

Y a *D. Ary*, gracias mil por su gentileza al hablar del gran Heredia tan suyo como nuestro. Esta tierra de Huelva de la que partieron las caravelas es tierra de fé y la fé es hermana de la esperanza.

En estos momentos en que el odio parece ser la ley del mundo, nosotros queremos con nuestras crónicas en francés, llevar un poco de amor a los refugiados belgas.

\*  
\*\*

«Sr. D. José Marchena Colombo

Huelva.

Mon cher ami: Lorsque le mois dernier vous reçûtes du Président du Cercle des réfugiés belges, à Pau, une lettre vous demandant de lui faire le service de votre Revue, vous pensâtes qu'il ne suffisait pas d'y répondre affirmativement, mais encore que vous vous deviez de faire quelque chose de plus en faveur des héroïques Belges, que peut-être nombre d'entre eux ignorant l'espagnol ne pourraient lire utilement LA RÁBIDA, et que, pour ceux-là, il pourrait être écrit une petite chronique en français.

Vous avez eu recours à moi, mon cher ami, et je vous en suis tout particulièrement obligé, les circonstances actuelles nous ont fait, Belges et Français, doublement frères, et ce sera pour moi une joie de parler à des frères de Colón, de la Rábida, de la grande épopée colombine, de Huelva, de toutes choses de notre petit coin d'Espagne qui nous sont si chères à vous et à moi.

Donc, entendu, mon cher ami, je m'efforcerais dans chaque numéro ultérieur de LA RÁBIDA, de faire ainsi que vous l'avez désiré, trop heureux si je puis de la sorte, et tout à la fois, vous témoigner ma reconnaissance pour vos nombreux gages d'amitié et apporter à nos chers amis belges un peu de

la beauté et de la joie de notre soleil d'Andalousie pour les distraire un instant de leurs peines d'exilés.

Et puisque cette lettre constituera la première chronique, je ne saurais mieux faire que de la placer sous le vocable de votre et de notre grand José María de Heredia en reproduisant ici son sonnet «Les Conquérants»:

### LES CONQUÉRANTS

Comme un vel de gerfauts hors du charnier natal,  
Fatigués de porter leurs misères hautaines,  
De Palos de Moguer, routiers et capitaines  
Partaient, ivres d'un rêve héroïque et brutal.

Ils allaient conquérir le fabuleux métal  
Que Cipango mûrit dans ses mines lointaines,  
El les vents alizés inclinaient leurs antennes  
Aux bords mystérieux du monde occidental.

Chaque soir, espérant des lendemains épiques,  
L'azur phosphorescent de la mer des Tropiques  
Enchantait leur sommeil d'un mirage doré;

Ou penchés à l'avant des blanches caravelles,  
Ils regardaient monter en un ciel ignoré  
Du fond de l'Océan des étoiles nouvelles.

Croyez moi, mon cher ami, vôtre, très affectueusement.

D. Ary

Huelva, 26 Février 1916.»



## España y América

### La contestación de "Columbia" a José de Diego

Honorab'e Sr. José de Diego

Presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico.

Grande amigo y Maestro: El día de Navidad he tenido la inmensa alegría de recibir su bondadoso envío de «Pomarrosas», su bellissimo libro de poesías, ejemplar honrosísimamente dedicado al humilde «creador del Día de Colón», las Bases constituyentes de la «UNIÓN ANTILLANA» y los folletos sobre los problemas de Puerto Rico, y, al día siguiente, su hermosa e interesantísima carta de 27 de Noviembre, con los documentos que la acompañan, a la que no he contestado antes esperando su reproducción en las publicaciones hispano-americanas a que patrióticamente la he dado a conocer.

Nada tiene usted que agradecernos los patrióticos trabajos de Prensa por Puerto Rico y la América española, a que se sirve referirse, por ser un gran deber de los hermanos el afirmar y estrechar

los vínculos de la raza y contribuir, por lo menos con nuestra solidaridad, al triunfo de la sagrada aspiración de independencia de la buena hija de España, Puerto Rico, que tan dignamente representa José de Diego. Mi Patria es la que tiene que agradecer hondamente a usted sus grandes y fecundos amores hispánicos, y España y la Raza débennle eterna gratitud por la transcendental y autorizada defensa que de la divina lengua en que escribieron Santa Teresa y Cervantes ha hecho en su país el valeroso Presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico, con resonancias y resultados tan sorprendentes, que los ecos patrióticos del admirado orador portorriqueño extendieron en todas las tierras hermanas *su protesta* contra el ataque a Hispano América que supone el intento de invasión de la lengua inglesa, declarando oficialmente Santo Domingo, «la antigua Hispaniola» (la misma digna hermana de su patria de la otra alta gloria de usted, «UNIÓN ANTILLANA»), «sus simpatías y sentimientos de solidaridad a la Cámara de Puerto Rico, por su brillante iniciativa en pró del mantenimiento del Idioma Castellano» — árbitro de la solidaridad de la raza — «(escribieron felizmente los dominicanos y llegando en buena hora el restablecimiento de nuestra hermandad hasta las Islas Filipinas, por esa solidaridad «en la defensa del común idioma, que es también (palabras inspiradas de usted), por transcendente psicología étnica, una comunidad de pensamiento», en la ley votada por su Cámara de Diputados, que acordó reunirse con nosotros en la celebración del Centenario de Cervantes, en Madrid, en cuyos mismos días actuales, ciertamente gratos para la raza, pasa felizmente la propia Madre Patria por el acto que un político y patriota tan eminente como don Antonio Maura realizó desde la Real Academia Española, que él preside dignamente, dirigiéndose con un ruego — en 6 del último Enero — al Gobierno de S. M., «para fomentar y unificar el provechoso cultivo de nuestro idioma castellano, que hablan en América muchos pueblos hermanos nuestros»; venturosos acontecimientos patrióticos en los que tiene el puesto de honor el elegido portorriqueño que ahora recibe providencialmente en su país el premio de *el sagrado depósito del Idioma* (decía el inmortal Moret que la bendición de Dios está con los que aman a la Patria), por designación de sus nobles hermanas Cuba y Santo Domingo, con la fundación en San Juan de Puerto Rico de la Academia Antillana de la Lengua madre, para terminar la organización de cuya gloriosa correspondiente sólo esperan ustedes «la resolución de varias consultas hechas a la Real Academia Española». Oportunamente me he enterado de este particular del párrafo c), Base

Tercera de la *Unión Antillana*, sobre el que se digna su fundador llamar mi humilde atención, por el periódico de nuestro gran Balbás; y en el *Heraldo de Madrid* del 27 de Noviembre (precisamente en la fecha de la alta carta de usted) se publicaba mi pequeño artículo «El Centenario de Cervantes y la futura acción de la Academia de la Lengua y sus correspondientes en la América Española y Filipinas», en el que—entre otras cosas—decía:

«Preocúpanse hoy nuestros hablistas y pensadores de la defensa de la pureza» del idioma castellano en América, y el momento de «limpiar y fijar» será el de «los homenajes al Genio de la Raza, en 1.916».

«Puerto Rico se adelanta al próximo acontecimiento cervantino universal, con la adhesión y la solidaridad de Cuba y la República hermana de Santo Domingo, «fundando en buena hora, y en fecundas ideas de unión antillana, una Academia Antillana de la Lengua, con las bases y en relación con la Academia Española y las otras Academias de nuestra lengua en la América hermana».

—Con esta sencilla exposición de hechos, contesto a su santa modestia en la soberana justicia del nombramiento de socio de Honor de la «Liga Cervantina Universal», que usted honra más y más; y poco es todo esto para sus merecimientos, pero a ese grato título tiene usted que añadir hoy el preciado de socio honorífico de la *gloriosa Sociedad Colombina Onubense* y el de Académico de honor, que se dispone a darle por la debida propuesta, de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras, de Cádiz, cuya Revista publica su carta que tengo el honor de contestar. Es cuanto por hoy pueden darle el celo de esas prestigiosas instituciones y la modesta iniciativa de un patriota y un periodista español; pero confío en que pronto le hará una mayor justicia la España oficial a su grande amigo el hispano-americano autor de la célebre ley del Idioma Castellano en nuestra América, al que hoy admira dignamente el noble pueblo español.—Nuestro ilustre compañero el americanista José Marchena Colombo, acertado presidente de la Colombina, y alma grande, como usted verá por el nobilísimo e inspirado comentario que le puso a su patriótica carta en su leída Revista ibero-americana LA RÁBIDA, se anticipó a la expresión de mis deseos al reproducir el documento con que me honró José de Diego. Era mi propósito que al llegar a España el apóstol de Puerto Rico fuera a los sagrados lugares de nuestro Colón, a la Rábida de Huelva, «para el nacimiento del nuevo mundo de Puerto Rico redento», que dijo Aniceto Valdivia, el eminente «Conde Kostia», en *La Lucha*, de La Habana. Para ello le

anunciaba una carta abierta en la Prensa a Marchena Colombo. Y he aquí que me sorprende este patriota escribiendo al pié de la carta de José de Diego en LA RÁBIDA:... «en esta tierra—modestos somos—donde está la Rábida, hay una Sociedad—la Colombina Onubense—que tiene por lema «las glorias de la raza»: en nombre de esa Sociedad benemérita le ruego que, al llegar a España, venga a Huelva y conviva con nosotros en los lugares colombinos».

Supongo que no dejará usted de hacer su viaje a España por el lamentable aplazamiento—que aquí hemos combatido algunos escritores—del Centenario de Cervantes, pues será el más digno y reparador homenaje a nuestro Príncipe de los ingenios el del Hidalgo de Puerto Rico que, en defensa del lenguaje castellano, dejó oír su enérgica voz contra todos los «follones y malandrines», y que, armado de la recia vestidura espiritual de la raza, sale hoy en un viaje nunca visto a la conquista de la nacionalidad portorriqueña. Aquí en Madrid, donde le espera la invitación que usted tiene aceptada en el Ateneo y donde tenemos a los Centros americanistas y un Rey digno nieto de los Reyes Católicos, sincero amigo de América, y en Huelva, y en Barcelona, anunciará usted dignamente su grandiosa empresa al Mundo hermano. *Y la independencia de Puerto Rico será, como escribió Valdivia en estos días de la Unión Antillana. Y será, porque José de Diego es el elegido salvador «del único pueblo irredento de la progene hispana».*

Dígame cuando llegará usted a nuestra España para volver a trasladarme desde Oviedo a ésta, a fin de saludarle y ponerme humildemente a sus órdenes.

Ya sabe usted la alegría con que se ha visto en la vieja Madre Patria la constitución y el alto éxito del Instituto Universitario honrado con el nombre de José de Diego, «la Casa donde se rinde culto al habla inmortal de la Madre España», que dijo Don Vicente Balbás saludándonos gentilmente desde la egregia «Escuela del Honor portorriqueño», del espíritu nacional de independencia del país.

Le felicito igualmente por su profundo pensamiento de la UNIÓN ANTILLANA—grandiosa iniciativa de que a su tiempo nos hemos ocupado en España—y por la afortunada designación de su hidalgo país para lugar de la Academia Antillana de la Lengua. La Historia hará honor a las sublimes páginas que, con tan grandes ideas, en ella escribe el eminente pensador y estadista de Puerto Rico, soberano exaltador del prestigio hispánico, salvador de su país y uno de los más altos bienhechores de la Raza.

Las nuevas de su heroico viaje a Hispano Amé-

rica y a Washington por la independencia de su amada Patria, nos llenan de alegría y admiración y de seguridades de triunfo a los hermanos. Marchena Colombo me dice al remitirme LA RÁBIDA: «Por el comentario podrá formarse idea de la impresión que nos causó la Carta de «José de Diego.»

Contesto al particular de su carta que se refiere al Día de Colón, agradeciéndole en el alma sus hermosas y autorizadas palabras sobre la significación del Día de Fiesta de España y América. No merezco tanto como usted dice, y estoy muy lejos, por mi humilde saber, de la acción que, con su gran bondad usted me asigna en la obra que, para consolidar nuestro común porvenir, les cumple a los hombres de la Raza; pero cuando oigo hablar de amor—por aquel pensamiento mío—a un americano tan grande, de mentalidad tan poderosa, tan justo y tan sabio como José de Diego, doy gracias a Dios por haberse dignado proveer al ideal hispano americano que informo mi iniciativa sobre «el día más grande de la Historia, después del Nacimiento de Cristo». Sabía como celebraban nuestra Fiesta los nobles Caballeros de Colón de Puerto Rico, y me conmovió el grandioso acto que en el Instituto Universitario «José de Diego» se verificó el 12 de Octubre pasado; pero no conocía el hermoso proyecto de su eximia pluma de usted, hecho ley por la Asamblea legislativa de su país en Agosto de 1.913, declarando fiesta legal en cada año el divino Día del Descubrimiento de América.

Mil y mil gracias por todo, Maestro. Que el Cielo le dé mucha salud para la magna empresa que va a acometer por la independencia de Puerto Rico. Y seguros nosotros de que usted conquistará la Bandera de las franjas rojas y blancas y del triángulo azul en que resplandecerá la estrella que ilumina al sublime patriota de Diego, que, como los grandes predestinados, pidió la bendición de Dios para los soberanos destinos de su país, ruégole que cuando venga a España me traiga una de las banderitas que usan los estudiantes de la «Escuela del Honor puertorriqueño», para guardarla durante toda mi vida, como recuerdo del histórico viaje del salvador de Puerto Rico.

Suyo de corazón y con las más altas admiraciones.

José María González  
«Columbia»



## Una excursión a La Rábida

Un sol meridional iluminando una ría que es un espejo; una naturaleza que se adorna con la policromía de la flora tropical; lejos azulinos, cielo celeste y aire quedo en el que se escucha la música

divina de los seres germinando a los besos ardientes con que el sol fecunda la tierra andaluza hasta en los días del invierno, llegan a lo más hondo de las almas. «Un Monasterio que es relicario de la patria, hace pensar alto y un Obispo joven, muy joven, en la apariencia casi un niño, dice ante el altar donde el Cristo del amor abre los brazos: Un beso en este ara suena en

el Continente Americano y ambos en el cielo para que Dios dé a mi patria días mejores y el porvenir seguro de gloria al que por sus sacrificios tiene derecho.»

Unas manos estrecharon la del joven Obispo y algunos ojos, para ocultar las lágrimas, se cerraron.

Que a Tuy lleve las horas inolvidables del atardecer andaluz y el siempre Arcipreste de Huelva las guarde como las siente y en ellas se fortifica el que esto escribe.

Los necios murmurarán, los discretos aplaudirán.

¡Quién hace caso de necios, ni de discretos!

La ciudad andaluza, en su espíritu, que también las ciudades lo tienen, formado por las almas de sus muertos y por las aún balbucientes de los que han de vivirla en el tiempo, tuvo un gesto sobrehumano de gratitud para los que, velando por la honra de su estirpe, llevaron en tarde inolvidable, al sagrado Monasterio, cuna de América, a los jóvenes Obispos de Olimpo y Tuy.

La benemérita Sociedad Colombina cumplió con su deber, haciendo lo que debieron hacer otros.

Las horas pasaron en instantes y los expedicionarios, entre los que figuraban las autoridades



BUENOS AIRES.—Estátua del General Belgrano

civiles, militares y eclesiásticas de Huelva, fueron obsequiados con un espléndido lunch.

Hasta la vuelta, fué la despedida, que no en balde el ilustre Arcipreste de Huelva había convivido muchos años con los Colombinos.

## SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

### Certamen de Agosto de 1.916

#### TEMA I

Una Oda a la Unión Ibero-Americana.

#### TEMA II

Martín Alonso Pinzón.—Su genealogía.—Sus viajes anteriores al Descubrimiento de América.—Su participación en dicho Descubrimiento.—Sus negociaciones con Colón antes de la partida.

#### TEMA III

Estudio sobre la producción material de la República de Cuba y ventajas que ofrece el Puerto de Huelva para realizar el intercambio de productos.

#### TEMA IV

Disertación histórica sobre la independencia de Chile.

#### TEMA V

Biografía de alguna personalidad ilustre de la provincia de Huelva.

#### TEMA VI

Estudio crítico de las opiniones diversas sobre la patria de Colón.

#### TEMA VII

Romance sobre anécdota o tradición de Huelva o su provincia.

#### TEMA VIII

Cartilla escolar con la descripción histórica, geográfica y política de Huelva y su provincia.—Centros industriales y comerciales.—Producciones.—Industria minera.

#### TEMA IX

Artículo periodístico, cuento o crónica en tono jocoso.

#### TEMA X

Novela corta de costumbres regionales.

#### TEMA XI

Factores que integran la educación social.—Sustituciones complementarias de la Escuela.—Mutualidades escolares.—Escuelas al aire libre.—Anteproyecto de costo para una colonia escolar de 50 niños en la playa de Punta Umbría.

#### TEMA XII

Boceto de pintura con libertad de elección.

#### TEMA XIII

Plana de caricaturas grotescas.

#### TEMA XIV.—Premio a la Virtud

Cantidad en metálico para el vecino de esta ciudad que justificando ser de ejemplar conducta

haya realizado algún acto merecedor de recompensa.

#### TEMA XV.—Premio al Trabajo

Cantidad en metálico para el obrero de esta ciudad que por su conducta, condiciones de trabajo y adelanto en su oficio, se haya distinguido, a juicio del Jurado.

#### TEMA XVI.—Premio Escolar

Cantidad en metálico para el alumno de alguno de los Centros de Enseñanza de esta capital, que por su aplicación y demás condiciones, especialmente económicas, sea merecedor a dicho premio, a juicio del Jurado.

### Bases del concurso

**Primera.**—Los Juegos Florales se celebrarán el día 2 de Agosto del corriente año, con arreglo al programa oficial que se publicará oportunamente.

**Segunda.**—Podrán tomar parte en el concurso cuantas personas lo deseen.

**Tercera.**—Los temas del mismo serán los expuestos anteriormente, reservándose la Sociedad Colombina el derecho de imprimir las obras premiadas, conservando desde luego sus autores la propiedad literaria.

**Cuarta.**—La calificación de los trabajos que se presenten al concurso corresponderá a un Jurado designado por la Junta Directiva de la Sociedad Colombina, debiendo hacerse públicos los nombres de los Jurados, el 30 de Junio próximo. Los acuerdos del Jurado se adoptarán por mayoría de votos.

**Quinta.**—El Jurado otorgará los premios, atendiendo al mérito absoluto de los trabajos que se presenten. También podrá conceder un accésit por cada tema.

**Sexta.**—Los trabajos deberán remitirse al domicilio de la Sociedad Colombina, calle Vázquez López, número 8, dirigiéndose al Presidente de la misma, antes del 10 de Julio próximo, en cuyo día quedará cerrado el plazo de admisión.

El fallo del Jurado calificador se publicará antes del día 25 de Julio, mencionándose los trabajos premiados por sus lemas respectivos.

**Séptima.**—Los trabajos deberán ser inéditos, escritos en lengua castellana y habrán de enviarse en la forma siguiente:

En un pliego cerrado irá el trabajo, firmado con un lema; otro pliego también cerrado, llevará en el sobre el lema y el asunto tratado y dentro el nombre del autor y su domicilio.

**Octava.**—Los nombres de los autores premiados y los de los que obtuvieren accésit, se harán público en el acto mismo del Certamen, abriendo los sobres respectivos.

Los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados, se inutilizarán sin abrirlos, para que dichos nombres permanezcan ignorados.

**Novena.**—La Comisión organizadora del Certamen determinará el orden de la fiesta y publicará oportunamente la lista detallada de los premios que se aplicarán a cada tema en particular, con designación de los nombres de los donantes.

**Décima.**—Los autores premiados recibirán los

premios de manos de la Reina de la fiesta, durante la celebración de la misma.

**Undécima.**— Tanto los trabajos premiados como los que no hubieren obtenido recompensa, se depositarán en la Biblioteca de la Sociedad Colombiana.

\*  
\*\*

### Sesión del 11 de Enero de 1916

Preside el señor Marchena y asisten los señores Cádiz, Roqueta, Terrades Plá, Vázquez Pérez y Oliveira, de la Directiva, y los socios señores Garrido (don P.), Sánchez Blás y Andolz.

Actúa de Secretario el señor Vázquez Pérez.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

A propuesta del señor Presidente es nombrado por unanimidad Socio de honor el Ilustrísimo señor don Manuel González García, Obispo de Olimpo, acordándose así mismo que la Junta Directiva en pleno vaya a hacer entrega a tan ilustre Prelado en su domicilio del referido título.

Se designan para asistir al acto de la Consagración en representación de la Sociedad a los señores Presidente y Vice-presidente, don José Marchena Colombo y don Juan Cádiz Serrano, respectivamente, acordándose que ésta costee los gastos de representación.

### Sesión del 19 de Enero de 1916

Preside el señor Marchena y asisten los señores Oliveira, Roqueta, Lazo Real, Vázquez Pérez, Lossada, Terrades, Morales y Moreno y Fernández de Rodas, de la Directiva, y los socios señores Sanchez Blás y Garrido (don P.)

Actúa de Secretario el señor Vázquez Pérez.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

El señor Marchena dá cuenta de la entrega solemne del título de Socio honorario al Ilustrísimo señor Obispo de Olimpo y seguidamente relaciona el viaje de la Comisión que fué a Sevilla al acto de la Consagración y los agasajos de que fué objeto.

A continuación manifiesta que el señor Cádiz y él renuncian a que se le indemnicen de los gastos de representación, siéndoles concedido por la Junta un voto de gracias por su acto de desprendimiento.



## DEL VIEJO SOLAR

En la Rábida. Leyendo un libro de Rodó

*Bosque de espesura*, llamó a los hombres el rey Sabio.

No hay caminante que al marchar por la selva, deje de hacer alto, obligado a buscar la senda que le guíe.

Si quieres, lector, en la jornada de tu vida saber donde vas, debes hacer alto en la marcha, todos los días, y mirar en el *bosque* de tus ideas y en la *selva* de tus sentimientos, para afirmarte en

lo que fuistes y en lo que podrás ser. Desbroza lo que te solicite y te detenga, como el caminante descuaja cuanto le cierra el paso, que la realidad presente no puede ser toda tu vida; y cuando creas que se cerró para siempre tu camino y sientas las mortales congojas de la falta de esperanzas, acude a las reservas espirituales de las almas fuertes, que la vida se renueva todos los días y tú mismo no sabes lo que te reserva el porvenir ni los misterios que encierra lo desconocido.

Si el alma colectiva hiciera un alto y se volviera sobre sí misma sacando de la pura raigambre nacional los tesoros de virtudes que guarda la raza; si el espíritu de nuestras muchedumbres se iluminara en el amor de la patria y formulara un credo, símbolo de fé en el porvenir, destruyendo del *bosque de espesura* los vicios adquiridos engendrados del fatigoso presente, que, nos quita alientos, impidiéndonos salir de la *espesura* para llegar al aire y la luz, quién sabe lo que el porvenir pudiera tenernos reservado en esta crisis de sentimientos y de ideas, en la que, la deificación de la fuerza se destruye, por ella misma, como el que viviendo entre fuego se quema en la hoguera.

Español, tú eres el caminante que tienes que hacer alto en la jornada. Si creastes un hogar y le diste lo mejor de tu ser, no olvides que si sabes del dolor y de la ingratitud porque se te fueron clavando los abrojos y las espinas de la *espesura* de tu propia *selva* y te cortaron el camino los dardos y las punzadas de los que debieron ayudarte en la jornada, junto a tí hay otro mundo que lucha, que no sabe de las penas, que solo tiene risas y que por él has de seguir adelante, que la patria y la raza, mil veces mejores que tú, te lo demandan.

*Bosque de espesura*, llamó al hombre, nuestro rey D. Alfonso el Sabio.

En el de la vida nacional hemos de cortar las ramas del egoísmo y arrancar las plantas que alimentadas con los detritus morales de los *picaros* envenenan el aire que respiramos, y cuando nos quede solo el amor, ley del mundo, más fuerte que la muerte porque brota de las ruinas, si un rayo de sol acaricia los despojos, o unos labios besan la cara exangüe de un moribundo, ofrendémoslo a la patria y a ese mundo que no sabe de las penas, que ya llegarán ellos, agradeciendo el propósito firme de nuestra enmienda que nos puso en camino de redención.

Haz alto en el *bosque* para apartar los abrojos; pero no te detengas en el camino, fortalece tu voluntad y sigue adelante, que el porvenir es un misterio; ¡quién sabe si en aquel grupo de niños de ojos alegres, que tienen grandes inquietudes, estarán nuestros salvadores!

Con la fé y con la voluntad, unos hombres de nuestro terruño descubrieron un mundo. Castelar, dijo, que de no existir, Dios lo hubiera creado para premiar la fé de los argonautas que salieron de la Rábida y puerto Palos.

J. Marchena Colombo



## Visita a los lugares colombinos

Varios ateneistas sevillanos, pertenecientes al «Club Palósfilo Sevillano», realizaron el pasado sábado una excursión a los lugares colombinos.

Palos, Moguer y la Rábida fueron detenidamente visitados por los excursionistas sevillanos, los cuales vinieron a adquirir de *mútuo propio* notas y antecedentes para el acto que el Club Palósfilo de Sevilla celebrará en dicha capital el 15 de Marzo próximo, fecha del regreso del primer viaje de Colón al Nuevo Mundo.

Tanto en Palos como en Moguer fueron objeto los excursionistas de un entusiasta recibimiento, siendo agasajados y atendidos por las más importantes personalidades de ambos pueblos.

El ilustre hijo de nuestra provincia y Socio protector de la Colombina, Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, recibió a los excursionistas en su domicilio y les pronunció un elocuente discurso tratando de la historia de Palos y Moguer y de los principales protagonistas del descubrimiento.

En Palos fueron obsequiados con un banquete en la Casa Argentina, pronunciándose elocuentes brindis.

Es muy de encomiar las excursiones artísticas iniciadas por el Club Palósfilo Sevillano, al cual felicitamos muy expresivamente por el éxito obtenido en la primera, así como a las Hijas de Isabel de San Juan del Puerto.

Nuestro más sincero aplauso y ojalá se repitan con gran frecuencia estos actos, pues nada influye más en la cultura pública.

En nuestra provincia todos los pueblos tienen su parte de gloria en los lugares colombinos.



Ha sido nombrado Presidente de la Audiencia, don José Muñoz Bocanegra, que recientemente ocupó el cargo de Fiscal en la misma.

Nuestra bienvenida y nuestro saludo al digno funcionario y amigo.



El sábado último, en el exprés de las cuatro de la tarde, marchó a Antequera el que hasta hace breves días desempeñó la Presidencia de la Audien-

cia de lo criminal, nuestro muy querido amigo don Fernando Moreno y Fernández de Rodas.

El prestigioso funcionario que a petición propia ha sido jubilado, durante el tiempo que ocupó el cargo se captó las simpatías generales por sus condiciones de honradez y probidad, simpatías que le testimoniaron sus amistades acudiendo en su totalidad a despedirle a la estación.

El integérrimo Magistrado que en el hogar encontrará el descanso de la penosa y difícil tarea de juzgar, deja aquí numerosos amigos y entre ellos nos consideramos nosotros en lugar preferente.

Don Fernando Moreno y Fernández de Rodas, hacía honor a la Magistratura.

No exageramos al decir que Huelva toda lamenta su ausencia.

—También en el mismo día y tren marchó a ocupar el nuevo cargo que en la Dirección general de Correos se le ha confiado, el que fué Administrador de esta Central, don Francisco de Illana, nuestro querido amigo.

Hombre de grandes iniciativas, realizó en el servicio una labor de transformación que ha merecido el general asentimiento, pues no es de olvidar fácilmente las atenciones que el público encontró siempre en el celoso funcionario.



El domingo, 27 del actual, contrajo matrimonio la bella señorita María Rebollo, hija de nuestro muy querido amigo el Diputado a Cortes don Manuel Rebollo, con el simpático joven don Joaquín López Gómez, Ingeniero Industrial y copropietario de la importante casa industrial «Matías López».

La ceremonia se celebró en familia y en el domicilio de los padres de la novia, que lucía hermosas galas.

Las simpatías de que gozan los contrayentes y sus muchas relaciones se han manifestado en los valiosos regalos que han recibido de sus amigos.

A la feliz pareja le deseamos las mayores dichas.



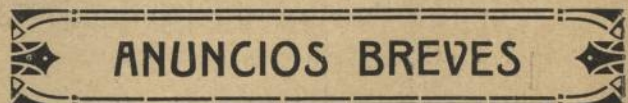
En el salón de actos del Instituto General y Técnico dió una notable conferencia el R. P. Fray Gilberto Blanco, desarrollando el tema «Cantos religiosos de Laming sobre las mujeres del Evangelio.»

El conferenciante hizo un estudio minucioso del gran poeta cristiano, escuchando grandes y merecidos aplausos al terminar.



Ha sido nombrado Catedrático de Geografía e Historia de esta Escuela Normal de Maestros, el distinguido e ilustrado Abogado nuestro particular amigo don Juan Domínguez.

Reciba nuestra felicitación y enhorabuena por su merecido nombramiento.



**Servicios de carruajes:** Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA